

## SELLO POSTAL ALUSIVO

"Homenaje al Embajador Javier Pérez de Cuéllar"

Tiraje	: 50,000 sellos postales
Valor	: S/0.50
Diseño	: Nohelia D. De La Cruz Diaz - SERPOST S.A.
Pliego	: 50 sellos postales
Dimensiones	: 40 mm x 30 mm
Dentado	: 13 1/2
Color	: Policromía
Impresión	: Offset
Impreso en	: Thomas Greg and Sons - Perú

### OTRAS ESPECIES FILATELICAS

Sobres de Primer Día (SPD) : S/. 1.50

### DÍA DE EMISIÓN - BOLETÍN 2010

09 de Agosto de 2010

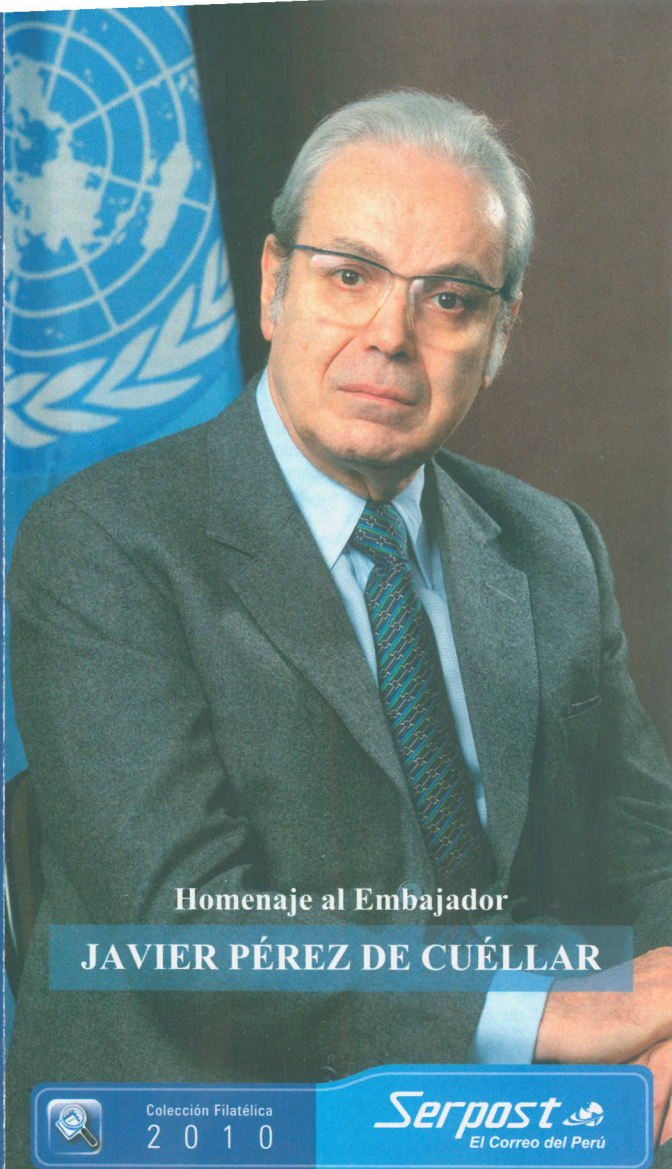


Matasellos de Primer  
Día de Emisión

**Serpost**  
El Correo del Perú

EMPRESA DEL SECTOR TRANSPORTES Y COMUNICACIONES

Distribución gratuita.



Homenaje al Embajador  
**JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR**



Colección Filatélica

2 0 1 0

**Serpost**  
El Correo del Perú

## JAVIER PÉREZ DE CUÉLLAR

Diplomático. Nació en Lima, el 19 de enero 1920. Estudió en su ciudad natal, en el colegio San Agustín y en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se graduó de abogado, y posteriormente ingresó en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú en 1940, y en 1944 al Servicio Diplomático de la República. Trabajó luego como Secretario en las Embajadas del Perú en Francia, Reino Unido, Bolivia y Brasil y como Consejero en la Embajada del Perú en Brasil. Fue Embajador de su país en Suiza de 1964 a 1966. Ese año fue designado como Secretario General de la Cancillería peruana. Entre 1969 y 1971 fue Embajador en la Unión Soviética y Polonia. En 1971 fue nombrado Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas, y encabezó la delegación de su país en todos los períodos de sesiones de la Asamblea hasta 1975.

En 1973 y 1974 representó al Perú en el Consejo de Seguridad de la ONU; durante los acontecimientos de Chipre en julio de 1974, ejerció la función de Presidente del Consejo. Entre septiembre de ese año hasta diciembre de 1977, fue el Representante Especial del Secretario General en Chipre. En 1978 fue Embajador del Perú en Venezuela. En 1979 fue nombrado Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas para Asuntos Políticos específicos. Desde abril de 1981, desempeñó al mismo tiempo las funciones de Representante Personal del Subsecretario General en el caso de Afganistán. Bajo esta condición viajó hasta Pakistán y Afganistán en abril y en agosto de ese año. En mayo de 1981 volvió al Ministerio de Relaciones Exteriores, pero siguió representando al Subsecretario General en el contexto de la situación de Afganistán hasta finales de ese año. Desde enero de 1982 hasta diciembre de 1991, durante dos períodos, ocupó el cargo de Secretario General de la ONU, sucediendo a Kurt Waldheim. En esos años el Embajador Pérez de Cuéllar tuvo la enorme tarea de encarar los problemas del mundo con espíritu neutro y basado en el derecho, la ley y la justicia en Afganistán, Irán-Irak, Namibia, América Central, Las Malvinas entre otros conflictos internacionales.

Fue también profesor de Derecho Internacional en la Academia Diplomática del Perú y Profesor de Relaciones Internacionales en la Escuela de Guerra del Perú. Es autor de un Manual de Derecho Diplomático, 1964. Javier Pérez de Cuéllar recibió el Doctorado Honoris Causa en las siguientes Universidades: Universidad de Niza; Universidad Jagiellonian de Cracovia; Universidad Charles de Praga; Universidad de Sofía; Universidad de San Marcos en Lima; Universidad Libre de Bruselas; Universidad Carleton de Ottawa; Universidad de París (La Sorbona); Universidad de Visva-Bharati en Bengala Occidental, India; Universidad de Michigan; Universidad de Osnabruck en la República Federal de Alemania; Universidad de Coimbra, Portugal; Universidad Nacional de Mongolia en Ulan Bator; Universidad Humboldt de Berlín; Universidad Estatal de Moscú; Universidad de Malta en Valleta; Universidad Leyden en

los Países Bajos; Universidad La Salle en Filadelfia; Universidad Tufts en Medford, Massachusetts; Universidad Johns Hopkins en Baltimore, Maryland y la Universidad de Cambridge. A lo largo de su carrera, Javier Pérez de Cuéllar fue condecorado en cerca de 25 países.

En octubre de 1987, recibió el Premio Príncipe de Asturias. En enero de 1989 recibió el premio Olaf Palme de "Entendimiento Internacional y Seguridad Común" de manos del Fondo Conmemorativo Olaf Palme. En febrero de 1989, recibió el Premio Jawaharlal Nehru de entendimiento Internacional.

Después de su retiro de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar pudo dedicarse a disfrutar de su prestigio internacional, viajando y aceptando invitaciones, asesorías, conferencias, tareas académicas; sin embargo optó por regresar al Perú para encabezar una campaña presidencial, en nombre de la libertad y la democracia. De ahí que en 1994 aceptó presentarse como candidato a la presidencia, apoyado por los partidos de oposición a Fujimori. En la elecciones de 1995, Pérez de Cuéllar quedó en segundo lugar. Sólo años después, luego del desenlace del régimen de Alberto Fujimori en el año 2000, pudo comprenderse el gesto de Pérez de Cuéllar en toda su magnitud y verdadero valor.

En el año 2000, durante la presidencia de Valentín Paniagua, el Embajador Pérez de Cuéllar se desempeñó como Canciller de la República y Presidente del Consejo de Ministros.

Refiriéndose a Javier Pérez de Cuéllar, Mario Vargas Llosa escribió: "El patriotismo, sentimiento generoso y comprensivo (...), es un movimiento de solidaridad y amor con la tierra en que uno nació, con los hombres y mujeres que comparten nuestras vicisitudes, con la historia, la lengua y la geografía que contribuyeron a formarnos. (...) El genuino patriotismo es un compromiso íntimo, callado y permanente con la honestidad moral, intelectual y profesional, y un esfuerzo diario por la superación y la búsqueda de la excelencia. De esta manera un ciudadano trabaja por su país y va depositando mediante su conducta cotidiana esa semilla particular que, sumada a la que siembran los otros, hace germinar los bosques, las fértiles campiñas y las pujantes ciudades de las sociedades que prosperan.

Así lo ha hecho Javier Pérez de Cuéllar y por eso su vida nos parece, también, una lección de patriotismo. Su biografía es una larga y hermosa historia de dedicación, de talento profesional, de limpieza, de amor al Perú y de vocación de servicio, que, a la vez que nos admira y compromete nuestra gratitud, nos estimula y nos enseña por qué, en el país donde Pérez de Cuéllar nació, aun en las circunstancias más sombrías, habrá siempre razones para lo que Fernando de Szyszlo llama una terca esperanza."